

martha crivos*
amalia eguía

dos estudios antropológicos sobre medicina tradicional de los valles calchaquíes, argentina

I. Un aspecto de la medicina tradicional de los Valles Calchaquíes.

Los datos que presentaremos integran el material relevado: en el pueblo de Molinos y zona de influencia (Valles Calchaquíes, provincia de Salta) como parte de la investigación sobre medicina tradicional de la región, actualmente en curso. El material fue recogido en los trabajos de campo realizados en la zona objeto de estudio en abril-mayo de 1977 y marzo-abril de 1980. [1]

Se trata de información referida al "pulso", que hemos recogido a través del testimonio de "médicos campesinos" [2] y pobladores del lugar. La muestra considerada incluye diecisiete "médicos campesinos" y treinta y seis pobladores de las localidades de Molinos, Tomuco, Humanao, La Angostura, El Churcal, Colomé, Amaicha, Tacuil, Seclantás y El Refugio (Luracatao). Trece de los especialistas médicos entrevistados y ocho de los pobladores proporcionaron los datos que exponemos en este trabajo. La técnica utilizada la de la entrevista dirigida y abierta. Las entrevistas fueron grabadas.

Al hablar de "pulso" los informantes refieren a un "latido" localizado en el "ombbligo" que, al desplazarse o "desacomodarse" produce una dolencia, que también denominan "pulso".

"...el pulso que nosotros le decimos matriz,... que es una cosita que uno, sea el varón o sea la mujer tiene una cosita...aquí en el ombligo, ese está así...entonces está agarrado así, pero por ahí se decentra". (M.F., "médica campesina", Molinos)

"...El pulso tiene que estar brincando ahí... esa es la vida". (S.C., "médica campesina", Colomé).

La categoría "pulso" es utilizada en forma genérica. El término "matriz" se aplica en todos los casos referidos a mujeres, habiéndose recogido, en algunas versiones, el término "padrón" referido a los hombres [3]

1. En el primer viaje se contó con el apoyo de una Beca de Iniciación del CONICET. En el segundo, con un Subsidio otorgado por la misma institución y con el apoyo del Gobierno de la provincia de Salta.

Para una referencia más amplia ver: Crivos, Marta. *Algunos aspectos de la medicina popular en Molinos (provincia de Salta)*. En: *Sapiens* N° 2, Museo Arqueológico Dr. O.F.A. Menghin, Chivilcoy, 1978, pp. 15 y siguientes.

2. Designación local de las personas que actúan como terapeutas en el marco de la medicina tradicional de la región.

3. Ambrosetti (*Supersticiones y Leyendas*, 1896) considera "madre" y "padrón" órganos especiales cuyos movimientos causan enfermedades.

Solá (*Diccionario de Regionalismo de Salta*, 1975) define "madre" como el "órgano que la gente del pueblo cree tiene la mujer suspendido entre el pecho y el vientre. Cuando una mujer enferma, dicen que la *magre* ha cambiado de sitio. Para el hombre dicen *padrón* (pron. pagrón)".

Martha Crivos es Argentina. Licenciada en Antropología. Jefe de Trabajos prácticos en la Cátedra de Etnología General en la Facultad de Ciencias Naturales y pertenece al Museo de la Universidad Nacional de la Plata. Obtuvo una beca de perfeccionamiento otorgada por el CONICET de Argentina. Amalia Eguía es licenciada en Antropología. Ayudante de Primera en la Cátedra de Antropología Social en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad de la Plata. Es, además, profesional adjunto, y ha hecho carrera de personal de apoyo a la investigación y desarrollo. CONACET de Argentina.

“...Y ya queda aquí...brincando en el ombligo... ya está bien...sea el padrón o la matriz, cualquier cosa que sea, sea la mujer o hombre”. (L.D., “médico campesino”, Humanao).

El “corrimiento” del “pulso” se atribuye al “hacer una mala fuerza” y puede producirse hacia “la boca del estómago”, “para abajo” o “al costado” de su posición normal.

“...da de mala fuerza, cuando uno hace...de eso agarra...si hacemos fuerza, si desvía el pulso”. (A.C., poblador de Colomé).

“...cuando uno hace así ya siente...tocando así ya siente, ya usted si toca así si empieza a hacer así...a dar pálpito...y cuando no tiene nada...usted no siente nada, pué, no tiene nada, entonces se busca por acá dónde está...arriba, al costado, a veces está aquí en la boca del estómago. Cuando está aquí en la boca del estómago uno no tiene ganas de comer nada”. (L.D., “médico campesino”, Humanao).

En todas las versiones recogidas se señala la inapetencia como síntoma (“no tienen ganas de comer”, “ya no quieren comer”). En algunos casos aluden a la “inflamación” de la zona epigástrica, imposibilidad de orinar (“pulso corrido para abajo”), “vómito seco”, “dolor de vientre” y “decaimiento”.

“...no sé que sabrá ser el pulso, yo no puedo enterarme...es una cosa que uno tiene un vómito así seco, no tiene ganas de comer, de noche no puede dormir...le duele aquí,... en el ombligo, más arriba”. (M.G., “médico campesino”, Humanao).

“...si va p’abajo duele p’abajo, ya no pueden orinar”. (M.T., “médico campesino”, Seclantás).

“...se le inflama la matriz...y usted no va a admitir de comer nada...viene así...un decaimiento”. (D.T., Molinos).

Su terapia incluye “tomas”, “refriejas”, “manteo” y la aplicación de “ventosas”, “parche poroso” y “sal de terrón”. En el pri-

mer caso, todos los informantes indican la infusión de “ruda” y “almidón de trigo”. Algunos testimonios señalan el uso de “almidón de trigo” combinado con otros elementos.

“...Hay remeditos también, ese es uno la quinastilla...verbena, la estrella de mar y otro se llama taco, se llama el remedito que es como un barro colorado, ese es bien bueno ...Otro yuyo, otra yerba que se llama la suelda que suelda...ese yuyo lo venden los bolivianos, aquí no hay...Con eso se les compone, como ser es eso, la verbena, la suelda que suelda, la quinastilla y el almidón de trigo tostado”. (N.R., “médica campesina”, Amaicha).

“...del pulso yo lo que doy así, doy la raíz del marancel, la suelda que suelda, el asta de venado, eso tostado, molido... y doy la rosa, el ayrampo, el almidón de trigo tostado, eso que dicen lachiguana que hacen...eso también doy, panalcito dicen algunos...todo eso...para pulso... como té eso hay que hacer...” (M.T., “médico campesino”, Seclantás).

En otras versiones se reitera el uso de los elementos citados por estos informantes, añadiéndose en un caso la “lana negra tostada” (A. y M.Y., “médicos campesinos”, El Churcal) y en otro la “pepeta e’quina” (D.T., Molinos). Dos versiones recomiendan la infusión de “azahar” (M.F., “médica campesina”, Molinos) (E.F., Molinos), por ser esta “una bebida fresca”.

En el caso de las “refriejas”, se señala el uso de un pañuelo de seda (de color negro o colorado) con el que se hacen masajes que tienden a “reubicar” el “pulso”. El pañuelo se coloca rodeando la espalda del enfermo con las puntas hacia adelante.

“...eso tiene que refrejar, igual que la matriz...con cualquier pañuelo de seda... si está p’abajo hay que refrejarle p’arriba, si está p’arriba hay que refrejarle p’abajo”. (M.T., “médico campesino”, Seclantás).

“...con un pañuelo negro de seda hay que refrejarse así...atarse...y después se junta en el centro...se puede poner una fajita hasta que se componga”. (A.Y., “médico campesino”, El Churcal).

Respecto al "manteo" una informante (M.F., "médica campesina", Molinos) lo indica como procedimiento a utilizar tanto para "componer el pulso" como para "componer una criatura que está mal en el vientre" [4].

Por último, se señala como procedimiento terapéutico la aplicación de "ventosas", del "parche poroso" o de "sal de terrón".

"...pone la ventosa, saca la ventosa, si ve que tiene muy caliente el estómago pone la yema del huevo, la yema del huevo con sal, la desparrama bien...eso deshinch...y de ahí tiene que dormir con el huevo, por eso se hace a la tarde, se refreja y se pone eso, que duerma toda la noche, se pega bien el huevo... la yema del huevo no la clara, un papel de seda y listo". (M.T., "médico campesino", Seclantás).

"...tiene que estar atado, atadito con un pañuelo, con una faja así, ... ajustado...y ponerle un parche...El parche ese viene con agujeritos...el parche poroso se llama...en cualquier farmacia usted lo tiene...Y eso tiene que ponerlo en el mismo ombligo... después de refrejarle va levantando así ...un pedacito se lo calienta en brazas que ha echado un poquito de romero, ... se acerca el pedazo ese que ha cortado, se acerca y con las bracitas así...se calienta...y se lo pone bien parejito ...cuando ya está bien se pone el parche. Y eso después qué tiene que estar hasta que se salga, por su voluntad, no sacarse...si el parche es bueno y agarra bien, si lo quiere sacar no puede...una vez que el parche zafe ya puede trabajar tranquilamente". (L.D., "médico campesino", Humanao).

"...le ha atado la salcita...sal de terrón...envuelto con un trapo colorado ...con hilo rojo...una cruz...en el ombligo, para que le despegue el dolor que tenía él, el padrón para que le vuelva a su lugar". [5] (E.F., Molinos).

Hemos presentado este material intentando aportar nuevas evidencias acerca de la vigencia de una categoría nosológica tradicional, de amplia difusión en el noroeste argentino.

Bibliografía consultada:

- Ambrosetti, Juan B.
Supersticiones y leyendas. Lautaro, Buenos Aires, 1947, 142 pags.
- Coluccio, Félix.
Diccionario folklórico argentino. Lasserre y Cía., Buenos Aires, 1964.
- Di Lullo, Orestes.
El folklore de Santiago del Estero. Medicina y alimentación. Publicación oficial, Sgo. del Estero, 1944, 431 pags.
- Mendioroz, Julio.
Folklore médico del norte argentino. 2º Nota (En: Octava Reunión de la Sociedad Argentina de Patología Regional del Norte. Sgos. del Estero - Buenos Aires. Imprenta de la Universidad, 1934, pag. 392 a 465).
- Palma, Nestor H.
Estudio antropológico de la medicina popular de la puna argentina. Ed. Cabargón, Buenos Aires, 1973. 130 pags.
- Rosenberg, Tobías.
Curiosos aspectos de la terapéutica calchaquí. Talleres Gráficos General Impresora, Tucumán, 1939, 160 pags.
- Sola, José.
Diccionario de regionalismos de Salta. Plus Ultra, Buenos Aires, 1975, 365 pags.

II. Un aporte al estudio de la medicina tradicional de los Valles Calchaquíes.

A partir del material empírico y bibliográfico que hemos relevado respecto a categorías y prácticas de la medicina tradicional vigentes en el pueblo de Molinos (Valles Calchaquíes, pro-

4. Según Mendioroz (*Folklore médico del norte argentino*, 1934) al "padrón" o "pagrón" se lo trata "con manteo, en ponchos o cobijas".

5. Coluccio señala que "En Los Chanampas, Departamento de Tinogasta, le dan a la enferma un té con tres cogollitos de ruda

cortados del lado que sale el sol, anís tostado y un poquito de comino y aguardiente. Le ponen, además, en el estómago un terrón de sal tostada y caliente, envuelto en lana negra de oveja". (Coluccio, *Diccionario folklórico argentino*, 1964).

vincia de Salta) y su área de influencia [1], hemos seleccionado una categoría nosológica que por sus características creemos de interés exponer como una contribución al estudio de la medicina tradicional de la región. Se trata del CHAVALON. [2]

Encontramos referencias a esta categoría, registrada bajo distintas denominaciones, en las obras de Lafone Quevedo (1898): CHABALONGO; Lenz (1905-1910): CHAVALONGO; Erize (1910): CHAVALONGO, CHAVOLONGO; Augusta (1916): CHAFA/LONKO; Mendióroz (1931), Fardal (1937), Di Lullo (1944) y Solá (1975): CHAVALONGO.

En cuanto a la etimología del término, hay acuerdo respecto a su origen aurucano. Para Augusta (1916) se trata de un sustantivo compuesto (chaf = traf: junto a, unido a, al lado de y lonko: cabeza, cabellos). Lenz hace otro análisis del vocablo a partir de la etimología propuesta por el padre Valdivia (1606): chavalonco = modorra.

Se trata de un nombre genérico aplicado a distintas enfermedades que comparten los siguientes síntomas: dolor de cabeza, fiebre y delirios. Es así como en Chile se lo aplica para referir a la fiebre tifoidea (Mendióroz, 1931; Lenz, 1905-1910; Di Lullo, 1944 y Pardal, 1927) o tabardillo (Mendióroz, 1931; Di Lullo, 1944, Rodríguez, 1875 citado por Lenz, 1905-1910), tifus (Augusta, 1916) e insolación (Di Lullo, 1944; Lenz, 1905-1910). Por otra parte, en el material consultado sobre medicina tradicional del noroeste argentino, aparece también aplicado a la insolación (Lafone Quevedo, 1898; Mendióroz, 1931), al ataque cerebral (Vivante, 1959) y a la congestión cerebral (Solá, 1975).

En la localidad de Amaicha (Departamento de Molinos, provincia de Salta), hemos registrado el testimonio de una "médica campesina" del lugar sobre un caso de CHAVALON [3]

"(...) Hay personas que les agarra el chavalón, (...) les agarra un perdimiento a la cabeza, se ponen como locos. (...) Yo he curado a una señora que estaba bien loca en Molinos (...) ella no sé si hubiera lavado la cabeza, que dice que ella tenía un desgusto primero; u bueno, ese desgusto le ha calzaos cosa seria. Después de ese desgusto, ella ha quedao con dolor de cabeza. Y no sé, parece que toda esa sangre que una está saliendo y bajando (...) de nuestro cuerpo, parece que se quiere paralizar en la cabeza, y eso parec' que es por el chavalón que le dicen, le decimos así. (...) Ella ha ido primero al doctor y dice que le han dicho que no tenía nada, que son nervios nada más y ella, no. Pues si no dormía, ni nada, qui estaba así como si estuviera loca (...) que no podía más con la cabeza que le dolía, se quería caer, y quería irse por ahí disparando porque estaba así, con eso un poco de chavalón a la cabeza. Eso debe ser que le dicen el ataque cerebral. (...) Y para eso es bien bueno la conchilla de mar, es duro para moler pero es bien bueno, y después el clavo de olor ese que se usa en la comida, son dos. Y después... la hojita de la flor de las rosas blancas, ya van tres... ese hay que hacerlo secar y molerlo pa' hacer una pomada y ponerse en la cabeza... Ya hei dicho tres, después se le puede echar un poco de alcanfor, esa máiz moscada que decimos que se usa pa' la cocina, la máiz moscadita, eso largito negrito... eso se echa un chiquito y después está l' alcanfor y después hay otro del campo, el ayrampo, otro hay una sal brillante qui viene aquí, si le dice la sal de compa, eso traen de las sierras... cordilleranas traen, la sal de compa y... (...) las contras es otro, y hay que echarle un poco d'ese almidón de trigo, ese se usa mucho pa' todo, entonces eso (...) hay que hacer un polvo molido y después aya cuchillo de cordero, hay

1. Para una referencia más amplia, ver: Crivos, Marta. *Algunos aspectos de la medicina popular en Molinos (provincia de Salta)* (En: *Sapiens* N° 2, Museo Arqueológico Dr. Osvaldo F.A. Menghin, Chivilcoy, 1978, págs. 15-27).

2. De los diecisiete "médicos campesinos" de la zona que fueron entrevistados, cuatro refieren a esta categoría nosológica. Tres de ellos utilizan el término CHAVALON (N.R. de G., "médica campesina", Amaicha; L.D., "médico campesino", Humanao y M.T., "médico campesino", El Colte - Seclantás) y solo uno CHAVALONGO (M.G., "médico campesino", Humanao). Este último, de setenta años de edad, nació y reside en la localidad de Humanao.

3. Este material fue recogido durante el trabajo de campo realizado por la Lic. Marta Crivos en 1977, con el apoyo de una Beca de Iniciación del CONICET.

La informante (N.R. de G.), de cincuenta y nueve años de edad nació en Tacuil y reside en Amaicha desde su juventud (dos localidades del Departamento de Molinos). Permaneció durante un breve período de su vida en la ciudad de Salta, trabajando como criada de los dueños de la finca de Amaicha. Actualmente realiza viajes esporádicos a otras localidades del valle y a la ciudad de Salta. Durante su infancia, vivió con su abuela paterna de quien aprendió todo lo referente a las prácticas terapéuticas.

una parte, donde tiene esa menudencia, que se llama cuchillito de cordero, [4] y eso hay que hacerlo así un charquicito y polvorear bien esos remedios que están todos molidos juntos y ponerlo en la cabeza, en las sienes (...) y si desaparece ese perdimiento, esa dolencia de cabeza..." (N.R. de G., "médica campesina", Amaicha).

Vemos así, que la informante establece una correlación entre chavalón y ataque cerebral. Atribuye el origen de esta dolencia a un disgusto sufrido por la enferma o al haberse lavado esta la cabeza. Otro testimonio recogido en ocasión de un reciente viaje a la zona [5], señala también el disgusto: "tienen muchos nervios y reniegan un poco" (M.T., "médico campesino", El Colte-Seclantás) como causa del chavalón. La misma concepción etiológica es referida por Mendióroz (1931): "Puede provenir (el chavalongo) de un disgusto, de lavarse la cabeza y acostarse con ella mojada".

En la versión recogida, los síntomas señalados son "perdimiento a la cabeza", "se ponen como locos", "ruido a la cabeza", "perdimiento y dolencia de cabeza", "se quería caer", "quería irse por ahí disparando", "toda esa sangre...que está saliendo y bajando de nuestro cuerpo parece que se quiere paralizar en la cabeza". Algunos de estos síntomas son mencionados por otros informantes de la zona: "dan como ataques", "perdidos", "trastorno a la cabeza" (M.T., "médico campesino", El Colte-Seclantás; L.D., "médico campesino", Humanao). Esta sintomatología aparece sintetizada en distintas fuentes bibliográficas: "Darle a uno el chavalongo" es tomar actitudes desacostumbradas en lo que uno hace" (Avellaneda, 1927); "...el chavalongo, que son calenturas que se suben a la cabeza i quitan el juicio" (Rosales, cronista e XVII, citado por Lenz, 1905-1910).

En cuanto a la terapéutica empleada en la zona, otro testimonio señala:

"...Para el dolor de cabeza cuando tienen chavalón

yo lo curo con cardón, ese se llama, del campo, corona de cardón. Le saco la corona de cardón y lo

quemo así. Y después lo agarro y lo corto así con un plato, y lo voy punzando así, y ahí le echo la sal de compa, incensio, hasta que chupe todo y empiece a largas agua, así. El cardón sale negro de tanto calor. Con ese, le pone dos, tres veces. Se pierde el mareo, todo el calor. Ese chupa todo el calor de la cabeza cuando hay calor adentro le salta mucho esto, las sienes. Esa la corona de cardón refresca...(Hay que) cortarla arribita la corona y de ahí quemar las espinas...entonces Usted le mete fuego, después agarra le corta y saca todo así, le hace en un plato y le empieza a punzar, adentro del corazón...con el cuchillo así, cual'cosa. Se punza, se hace agujeritos. Ese le echa así la sal de cumpa y el incensio. Y lo asenta, asenta todo así...(sobre la cabeza) entonces chórrían agua así..." (M.T., "médico campesino", El Colte-Seclantás) [6]

Encontramos algunos datos en la bibliografía consultada respecto a la terapéutica utilizada en el noroeste. Según refiere Di Lullo (1944), en Santiago del Estero "se usa todavía en aplicaciones sobre la cabeza "el pollo negro partido por la mitad". Mendióroz (1931) cita otros procedimientos terapéuticos: ventosas en la espalda, corridas o estiradas, sinapismos, sanguijuelas y sangrías.

Dado que no hemos encontrado registros de casos concretos de chavalón en el área objeto de estudio, hemos creído de interés la reproducción del testimonio de nuestros informantes y su comparación con las referencias a esta categoría nosológicas halladas en la bibliografía.

4. En el último trabajo de campo, la misma informante agrega: "Si, en la panza tiene el cordero... eso está encimita, sobre la pancita, pegado eso, así... eso hay que partirlo y echar todo... eso tiene que estar partidito, como las curitas... en tres se le saca... en tres debe ser como un secreto, secreto eso, tiene que salir en tres". (N.R. de G., "médica campesina", Amaicha).

5. Este trabajo de campo fue realizado por las licenciadas Marta Crivos y Amalia Eguía en los meses de marzo-abril de 1980,

con el apoyo de un subsidio del CONICET y del Gobierno de la provincia de Salta.

6. M.T., "médico campesino" de El Colte (Seclantás), siempre residió en la zona. Realiza viajes a otras localidades del valle y a la ciudad de Salta, siempre que es requerido para ejercer sus conocimientos "médicos". Señala como fuente de sus conocimientos en medicina tradicional a su abuela materna, quien fuera una reconocida "médica campesina" de la zona.

bibliografía general

Augusta, Fray Félix José de.

Diccionario araucano-español y español-araucano. Santiago de Chile, 1916.

Di Lullo, Orestes.

El folklore de Santiago del Estero: medicina y alimentación. Santiago del Estero, 1944.

Erize, Esteban.

Diccionario comentado mapuche-español. Araucano. Pehuenche. Pampa. Picunche. Rancülche. Huilliche. Universidad Nacional del Sur, 1960.

Lafone Quevedo, Samuel.

Tesoro de catamarqueñismos: nombres de lugares y apellidos indios con etimologías y eslabones de la lengua cacape. Buenos Aires, 1927. Complementada con *Palabras y modismos usuales en Catamarca*, por Félix de Avellaneda. Ed. original: 1898.

Lenz, Rodolfo.

Diccionario etimológico de las voces chilenas derivadas de lenguas indígenas americanas. Santiago de Chile, 1905-1910.

Mendióroz, Julio.

Patología y terapéutica populares en el norte argentino. (En: Sexta Reunión de Patología Regional del Norte, Salta, 1930, Buenos Aires, 1931).

Pardal, Ramón.

Medicina aborígen americana. Buenos Aires, 1937.

Sola, José Vicente.

Diccionario de regionalismos de Salta. Buenos Aires, 1975.

Vivante, Armando.

Medicina folklórica. (En: Folklore argentino, Buenos Aires, 1959).